



## **14/01/2004 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO CON MEDIOS UNIVERSITARIOS Y ACADÉMICOS EN LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN**

Washington, 14-01-2004

Excelentísimo señor Rector, señoras y señores profesores, queridas amigas y amigos,

Para mí es un verdadero placer encontrarme esta mañana, una vez más, aquí, en la Universidad de Georgetown y encontrarme con una audiencia esencialmente universitaria interesada en conocer los retos y desafíos a los que España se enfrenta en la esfera internacional. Agradezco, por lo tanto, muy especialmente al Consorcio Americano de Estudios de la Unión Europea la iniciativa que ha tenido.

A mediados de julio del año pasado tuve la oportunidad de pronunciar una conferencia en el World Affairs Council, en San Antonio, en Texas. Allí pude comprobar que los mayores aplausos que coseché se produjeron cuando destacué los triunfos de los San Antonio Spurs. El resto de la intervención que hice fue seguida con interés, así que aprendí la lección bien, vengo con la lección aprendida y lo primero que quiero destacar es que deseo a las universidades parte del Consorcio los mayores éxitos para todos sus equipos deportivos.

Quiero decirles que he tenido el privilegio de ser durante ocho años Presidente del Gobierno de España y he mantenido siempre la convicción profunda del valor y de la vigencia de la relación atlántica para el bien general, para la seguridad y para la estabilidad del mundo. En estos años he tenido oportunidad de trabajar en este objetivo, primero, con la Administración del Presidente Clinton y me alegro mucho de ver aquí, a su Secretario de Estado, Madelene Albright y, después, con la Administración del Presidente Bush.

Creo en esa relación, porque estoy convencido de que los intereses de mi país, los intereses de España, en el mundo están mejor servidos cuando europeos y norteamericanos trabajamos juntos en defensa de los principios y de las causas en las que creemos. Y yo creo haber hecho perfectamente compatible esta política con un papel europeo muy activo, porque siempre he creído que en el origen y en el desarrollo de la construcción europea el vínculo atlántico ha estado presente como elemento central. Los principios y los valores que defendemos son los mismos a ambas orillas del Atlántico: el respeto a los valores individuales, la legalidad internacional, la libertad, la democracia.

Trabajar juntos, por lo tanto, conviene no sólo a europeos y norteamericanos, sino que conviene también a que las cosas marchen mejor en el mundo. Nuestra unidad reafirma la paz y la estabilidad internacionales, nuestras diferencias las hacen más vulnerables y esas divergencias, como hemos visto recientemente, no atañen sólo a las relaciones entre ambas orillas del Atlántico, sino que pueden hacer aflorar líneas divisorias, divisiones importantes, en el seno de la misma Europa. Preservemos y reforcemos entonces el vínculo que nos une. Yo, personalmente, no conozco alternativa ni viable ni deseable a esa realidad.

En segundo lugar, entiendo que ese trabajo común debe tener un carácter activo y debe abarcar todos los campos de nuestras relaciones. ¿Por qué no promover sobre la base de estos principios y valores comunes una Agenda Atlántica positiva? Hay para ella un gran campo de trabajo: la lucha contra el terrorismo; la reconstrucción institucional y material de Iraq; la promoción de la paz y la democracia en Oriente Medio; la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva; la creación de un área económica atlántica y el fortalecimiento institucional en distintas zonas del mundo como, por ejemplo, en Iberoamérica.

Queridas amigas y amigos,

Debemos seguir trabajando para hacer frente juntos a los problemas de la seguridad mundial. Compartimos, en primer lugar, un diagnóstico común de lo que encarna el terrorismo. El terrorismo constituye la mayor amenaza para la paz y para la seguridad mundiales. El terrorismo es una manifestación de fanatismo, es el totalitarismo de nuestros días y cualquier causa que utilice el terror para imponer sus fines queda automáticamente deslegitimada porque se convierte en criminal. El terrorismo es un crimen contra la humanidad, y debe ser combatido y debe ser derrotado, y quiero ratificar, aquí y ahora, el compromiso de hoy y de mañana de España en la lucha contra el terrorismo.

Sé muy bien, como sabemos todos, que el 11 de septiembre de 2001 el mundo fue testigo de una serie de actos infames. En ese momento los Estados Unidos fueron testigos de la solidaridad y del compromiso efectivo de mi país, una solidaridad y un compromiso que perduran y perdurarán en el tiempo.

Nosotros, los españoles, desgraciadamente conocemos desde hace años, desde hace ya demasiados años, los terribles daños que produce el terrorismo y, por ello, también hemos sabido apreciar y agradecer cuantas muestras de solidaridad se nos han ofrecido en nuestra lucha contra el terrorismo. Por eso apreciamos y agradecemos de manera especial la solidaridad que el Presidente Bush nos ofreció en junio de 2001 en la que sería su primera visita a un país europeo.

Además, el diagnóstico compartido y la común voluntad de utilizar cuantos instrumentos nos atribuye el Estado de Derecho nos conduce a reforzar la cooperación internacional. España, que preside en este momento el Comité contra el terrorismo de la Organización de las Naciones Unidas, está decidida a que, con el apoyo de otros países y, desde luego, con el de los Estados Unidos, dicha Organización desempeñe un papel mucho más activo.

España desea que se establezca una lista universal de organizaciones terroristas. Sabemos que no es tarea fácil y sabemos que habrá que dedicar a la cuestión muchas horas de negociaciones y de discusiones; pero lo importante es que nadie tenga duda del carácter terrorista de aquellas organizaciones que estén incluidas en esta lista. Los diferentes Estados deben demostrar con los hechos que cumplen aquello a lo que se han comprometido para hacer frente al terrorismo. Muy en particular quiero hacer referencia a los esfuerzos por erradicar las fuentes de financiación de las organizaciones terroristas. Por otro lado, mi país también quiere contribuir a que se les otorgue a las víctimas del terror el papel que les corresponde, que es el de ser testimonios de un horror y de ser el soporte moral de nuestra lucha contra cotidiana contra el terrorismo.

Queridas amigas y amigos,

Creo que en Iraq se está desarrollando en este momento la fase más importante de la lucha contra el terrorismo. Quienes monopolizaron de forma despótica y cruel el poder se resisten a perderlo y, por ello, tratan por medios terroristas de impedir que el pueblo iraquí sea dueño de su propio destino y que pueda disfrutar de paz, de seguridad y de sus propios recursos económicos. En este momento existe un calendario político, un itinerario, que conducirá a la progresiva recuperación de la soberanía por parte del pueblo de Iraq, un pueblo diverso, que merece todo nuestro apoyo en la consolidación de la democracia y en su reconstrucción material e institucional.

Estados Unidos y España, que en su momento fueron plenamente conscientes de la necesidad de restablecer la legalidad internacional vulnerada de forma reiterada por el régimen de Sadam, hemos venido pagando un precio alto en vidas humanas en nuestros esfuerzos para contribuir a la reconstrucción de Iraq. Yo quiero decirles que estoy convencido de que la reciente detención del antiguo dictador aumenta las posibilidades de que el proceso político que se ha iniciado alcance los objetivos propuestos en un plazo razonable.

Sé muy bien también que la defensa de nuestros principios, de nuestros intereses, de la paz y libertad de nuestras sociedades, sé muy bien está empeñada en Oriente Medio. De ahí la intensa cooperación entre nuestros países y de ahí la importancia de que los Estados Unidos y Europa se mantengan juntos en ese empeño. El futuro puede deparar a los pueblos de Oriente Medio democracia, libertad, prosperidad. España quiere tener un papel activo al respecto y saben los Estados Unidos que contarán con nuestra cooperación en esta tarea.

Creo que la solución de Oriente Medio llegará de la mano de la existencia de dos Estados, un Estado de Israel seguro y una Palestina democrática, que puedan convivir uno junto al otro. No vislumbro otra posibilidad de avanzar en ese camino nada más que a través de la llamada "hoja de ruta". De su éxito dependerá el fin de la violencia terrorista inaceptable y también de que las partes cumplan las obligaciones que en ella se recogen.

Otro aspecto de nuestro empeño común por la seguridad lo constituye la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva. Los recientes avances obtenidos en los casos de Irán y de Libia son dignos de especial consideración. Esperamos también que las conversaciones multilaterales con Corea del Norte den resultado positivo. A nadie se le oculta que no podríamos hablar ahora de avances sin el firme mensaje que estos

países han recibido sobre la necesidad de poner fin a sus ambiciones de dotarse de armas de destrucción masiva. Hago votos para que esos avances se consoliden y para que podamos asistir progresivamente al nacimiento de un mundo más seguro y más estable.

Queridas amigas y amigos,

Esa Agenda positiva a la que me estoy refiriendo se extiende también al campo económico y comercial. Ayer, consciente de que España está especialmente interesada en la ampliación y profundización del mercado atlántico, tuve el honor de proponer ante la Cámara de Comercio la creación de una comisión económica de alto nivel que trabaje para que en el año 2015 hayan desaparecido cuantas barreras dificulten los intercambios entre Europa y los Estados Unidos de América. En mi opinión, en esa fecha debería estar lista una gran zona económica, comercial y financiera atlántica, que sería pilar central e insustituible de una economía global, próspera y estable.

Esta Comisión Económica estaría encargada de elaborar en el plazo máximo de doce meses un plan de acción que identificara los obstáculos económicos que existen en la relación entre Europa y los Estados Unidos, y estableciera un calendario para la eliminación de esos obstáculos en los próximos diez años. Además, en el año 2010 deberíamos lograr que se hubieran eliminado las barreras en cuatro campos, en mi opinión, fundamentales: las telecomunicaciones y los servicios de la economía digital, el transporte aéreo, los servicios financieros y la regulación de la competencia.

Por otro lado, quiero añadir a esta propuesta que podríamos contemplar un procedimiento simplificado de aprobación de la misma para que, por ejemplo, ese Plan de Acción fuera aprobado o fuera rechazado en bloque, pero no entrásemos en el debate pormenorizado de cada uno de sus puntos, sino que contribuyésemos con su aprobación o rechazo en bloque a ese proyecto ambicioso y de gran calado para el futuro.

Creo que esta liberalización en nada obstaculiza los avances en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio; por el contrario, creo que estaríamos trabajando en la misma línea y en el mismo espíritu que la citada Organización. Quiero reiterar que para mí es fundamental considerar que una mayor liberalización del comercio favorece el crecimiento y favorece el desarrollo, y que por ello, abriendo y profundizando mercados, contribuimos al bienestar, a la prosperidad, al crecimiento de los países menos avanzados; y que no comparto aquellas políticas que nacen de algunos países menos avanzados, que consisten justamente en establecer líneas de protección. Eso es lo que más les puede perjudicar a la hora, efectivamente, de buscar mejoras sociales para sus países.

Nuestra Agenda, esa Agenda positiva, no sólo se refiere a la intensificación de nuestra relación en los campos de seguridad económicos; creo que nos corresponde también ensancharla de forma que contemos en ella, incorporemos a ella, a las naciones iberoamericanas.

Yo les quiero decir que entiendo la relación atlántica en todo el sentido del término, es decir, incluyendo en ello a todo el continente americano, a las Américas, como les gusta a ustedes llamarlo. España y Estados Unidos pueden contribuir a los esfuerzos que realiza todo el mundo iberoamericano para situarle en el lugar que merece estar; un

lugar caracterizado por la libertad, la democracia y el respeto a los derechos fundamentales de la persona y al Estado de Derecho. Creo que la integración económica del continente americano, del Norte, del Centro y del Sur, es una realidad y es una necesidad. En un mundo cada vez más globalizado debe haber menos obstáculo a la libertad de comercio y quien se oponga a esto, como he dicho, no hará sino hipotecar el desarrollo económico de los países menos favorecidos.

En el fortalecimiento institucional, en la consolidación de la democracia y en el fomento del desarrollo económico en Iberoamérica Estados Unidos y España tiene una zona de clara y ancha cooperación. Nunca he entendido los discursos que establecen que los avances que experimenten nuestras relaciones con el mundo Iberoamericano tienen que ser en detrimento de las relaciones de estos países con Estados Unidos o viceversa.

En esos procesos de fortalecimiento institucional y económico creo también que las comunidades hispanas de Estados Unidos están llamadas a desempeñar un papel cada vez mayor en su condición de nexo privilegiado entre los Estados Unidos, Europa e Iberoamérica. Sé muy bien que hablamos de comunidades plenamente conscientes de su cada vez mayor influencia y proyección, orgullosas de sus raíces, pero de comunidades hispanas que se sienten plenamente integradas en los Estados Unidos.

Permítanme en este punto referirme un momento al exilio cubano.

En septiembre pasado en Miami tuve la oportunidad de entrevistarme con un amplio grupo de líderes cubanos. Fui y pude en esa ocasión rendir tributo, tanto a su contribución al progreso de Florida, como a su constante anhelo por ver a una Cuba plenamente democrática, donde impere la libertad y el Estado de Derecho. Les dije que quería para Cuba lo mismo que para España, democracia y prosperidad, y para alcanzar ese objetivo creo que es imprescindible que intensifiquen su apoyo a quienes desde dentro de Cuba sufren todo tipo de vejaciones y de persecuciones para alcanzar la misma meta.

Quiero especialmente rendir hoy aquí un sentido tributo en la Universidad de Georgetown al gran poeta cubano Raúl Rivero, injustamente encarcelado, y quiero también rendir tributo de respaldo a los denominados "Impulsores del Proyecto Varela", que cuentan con nuestra admiración, con nuestro apoyo y con nuestra solidaridad.

Queridas amigas y amigos,

Me permiten concluir con una nota personal. Durante ocho años he tenido el honor de ser Presidente del Gobierno de España y todavía lo tengo por algunos meses. A mí me gustaría pensar que el esfuerzo y el trabajo que hemos puesto todos los españoles nos permite hoy vivir en una España que está en mejores condiciones que las que tenía cuando empecé mi mandato.

La España de hoy tiene plena confianza en sus instituciones, ha creado millones de puestos de trabajo, es una de las economías más abiertas del mundo, crecemos mucho más que la media europea y nos hemos convertido en la octava economía más grande del mundo. A los electores, a los ciudadanos, españoles les corresponde en las próximas fechas decir su palabra, su última palabra. Con este desarrollo se han incrementado también nuestras responsabilidades en la esfera internacional; las hemos querido asumir

con convicción y con lealtad, como corresponde a la nación que somos y queremos seguir siendo: una nación seria, creíble, responsable y leal con sus socios y con sus aliados.

Yo no soy de los que creen que los problemas se resuelven mirando hacia otro lado. Creo que los problemas se resuelven asumiendo responsabilidades. El mundo tiene problemas y problemas graves. Algunos los hemos hablado aquí esta mañana y estoy seguro de que España seguirá sabiendo estar a la altura de sus responsabilidades y de las circunstancias que necesite el mundo.

Muchas gracias a todos. Han sido muy amables.